

un hijo, y, por lo mismo, Onan tiene el deber de procrear uno á su difunto hermano. Cierta es que Onan se lleva la cuñada á su casa, pero con ardides impide que conciba de él. En castigo de esto es muerto tambien por Dios. Judá replica entonces á Tamar que permanezca viuda en casa de su padre hasta que se haga hombre Schela, su hijo menor; pero despues que éste ha llegado á la edad viril, el padre vacila en darle á Tamar por esposa, por juzgarla mujer funesta. Tamar, de esta suerte abandonada, se considera obligada á recabar del mismo Judá que proporcione sucesion á su difunto esposo. Con el traje de una habitante de Kadesch (hieródula) (1) se sitúa en la cercanía de un camino por el cual debia pasar Judá al ir con su compañero Hira al esquilero de sus ovejas (2). Judá la ve, se separa del camino y entra á ella sin saber quién era. Tamar concibe dos gemelos de Judá. Cuando llega la época del parto aparece primero una mano y la partera le ata un hilo de grana para poder reconocer así al primogénito; pero la mano se retira y el otro gemelo es el primero que sale del claustro materno. A causa de esto se le da el nombre de Peres (Phares), esto es, rotura, porque él fué el primero en romper la membrana amnios. Al otro gemelo le dieron el nombre de Serach (Zara).

Si trasladamos lo relatado del lenguaje de la leyenda genealógica al de la descripcion histórica, resultará que en tiempos antiguos un clan cananeo, llamado Hira, cuyo centro era Adullam, se adhirió á Judá. De la fusion con este y otros linajes cananeos se formaron cinco clanes judaitas: primero Er y Onan, despues Schela y últimamente Peres y Serach. Los dos primeros perdieron pronto su importancia, mientras que Schela la adquirió despues, siendo su centro Kesib (3). Peres y Serach son los clanes mas modernos de Judá. Serach (esto es, el autóctono) fué seguramente en un principio cananeo puro. Primitivamente fué superior á Peres en consideracion y poderío, pero despues vino á menos.

Esto último fué, tal vez, debido á haberse fundido con Peres los clanes edomitas y árabes que entraron posteriormente en la liga de la tribu de Judá; porque la Escritura fundamental (4) considera á Peres como padre de Hesron, esto es, «los que viven en las aldeas de tiendas,» y segun 1. Crón., 2, se derivan de Hesron los clanes edomitas y árabes que con Judá se fundieron en una tribu.

Entre los clanes absorbidos por Judá el mas importante era Caleb (5), y despues de éste Othoniel (6), parte de la tribu edomita Kenas y Shobal, que 1. Crón., 4, 1, hace descender directamente de Judá (7). La capital de Caleb era Hebron y la de Othoniel Kiryat-Sepher ó Debir. Caleb habia conservado enteramente en tiempo de David su manera de ser. Los calebitas, tambien llamados calubeos, tenían fama de groseros y violentos (8). La gran importancia de esta tribu, que 1. Sam., 30, 14, todavía considera separada de Judá, se manifiesta en que su capital fué la de todo Judá en tiempo

de David. Segun 1. Sam., 30, 26, David envia presentes, al propio tiempo que á la nobleza de Judá, á la de Caleb, para tenerla favorablemente dispuesta.

Intimamente ligado con Caleb aparece Jerahmeel en la historia de David y en 1. Crón., 2, 4. No se sabe á punto fijo de qué nacionalidad era este clan. Lo mismo pudo ser edomita que árabe, como los cainitas de quienes hablamos anteriormente. Además de estos últimos, cuya pertenencia á la gran tribu de los madianitas hemos cuestionado, podriase tambien derivar aun de Madian otro clan judaita, el clan Epha, que aparece en 1. Crón., 2, 46, como concubina de Caleb, y en 1. Crón., 1, 33, como clan madianita. Pero se repiten tan frecuentemente idénticos nombres de clanes en los mas diversos pueblos semíticos, que no es posible hacer deducción alguna con certeza.

Las bendiciones no nos proporcionan luz alguna sobre la situacion de Judá en la época anterior á los reyes y parecen tener únicamente en cuenta la historia posterior de esta tribu. La bendicion de Jacob, Gén., 49, 8 y siguientes (9), dice:

8. Judá, tú eres el que tus hermanos alaban,
Tu mano está en la cerviz de tus enemigos.
Te servirán los hijos de tu padre.
9. Un cachorro de leon es Judá.
De la presa, hijo mio, subiste tú.
Echóse, encorvóse como un leon,
Y como una leona: ¿quién le despertará?
11. Ata á la vid su pollino,
A la cepa el hijo de su asna.
Lava en el vino su vestido
Y en sangre de uvas su manto.
12. De ojos negros del vino,
De dientes blancos de la leche.

Desde el punto de vista de un israelita del Norte, que hace votos por la reunion de la tribu cismática de Judá con el reino de Israel, parece proceder el versículo de la bendicion de Moisés referente á Judá (Deut., 33, 7) (10):

«¡Escucha, Jehová, la voz de Judá
Y vuélvelo á su pueblo!
Con tus manos pelea por él,
Ayúdale contra sus enemigos.»

10. La casa de José y Benjamin.

Las expresiones «casa de José» é «hijos de José» pudieron tal vez en un tiempo equivaler á la de «hijos de Raquel.» Abrazaban cierto número de clanes que habitaban la parte central del terreno montañoso de la comarca occidental del Jordan y que consideraban como su héroe epónimo á José, cuya sepultura se enseñaba despues en Siquem. Jos. 24, 32 (E).

Estos clanes se desarrollaron paulatinamente en las tribus de Benjamin, Manasés y Efraim. No nos es posible determi-

(9) El v. 10: «No será quitado el cetro de Judá, ni la vara del legislador hasta que venga aquel á quien obedecen los pueblos,» es probablemente una adición posterior á los tiempos del cautiverio, que interrumpe la narración de los v. 9 y 11. Wellhausen: *Historia del pueblo de Israel*, tomo I, 375, nota 1. Detrás de *aquel á quien (schello)* se ha introducido en el texto una glosa (*avelo*) explicativa de esta forma poco usual. Por este medio se ha dado lugar á la puntuación *Schilo* en vez de *schello*. Este simple hecho caracteriza el método empleado desde antiguo en la exégesis del Antiguo Testamento.

(10) Tambien la formación de este v. caracteriza el método filológico de la usual exégesis del Antiguo Testamento. Graf fué el primero que comprendió el sentido de la súplica que contiene este versículo, y no ha tenido todavía muchos imitadores. En el tercer renglon, en parte estropeado y en parte equivocadamente puntuado (véase los LXX) acostumbra tambien los exégetas á interpretar el texto transmitido con bienaventurada confianza.

nar actualmente las circunstancias que impidieron que constituyeran tribus los clanes Makir y Abieser, incluidos en Manasés, y Suph y Josué, pertenecientes á Efraim. En 2. Samuel, 19, 21, encontramos la expresión «casa de José,» de sentido mas lato y que comprende á Benjamin.

De la liga de estos clanes se separó primero Benjamin y se constituyó en tribu independiente. De ahí que aparezca todavía en la leyenda de los patriarcas como hijo de Jacob, mientras que Efraim y Manasés son designados como nietos de éste é hijos de José. Aun mas claro se ve esto en la circunstancia de que Benjamin, como hijo menor de Jacob, nace en la tierra de Canaan, mientras que Efraim y Manasés son oriundos de Egipto, hijos de Asnat, esposa egipcia de José, hija del sacerdote Putifar de On (Gén. 41, 50).

La tribu de Benjamin se formó á consecuencia de una expedición guerrera de tropas josefitas al territorio de los cananeos que habitaban al Sudeste de la antigua tribu de José. En un terreno de reciente roturación en los límites Sudeste de José se asentaron estas gentes; y precisamente por lo mismo se llamó á esta tribu Benjamin, esto es, *la meridional*. Fué creciendo en lucha constante con los cananeos en cuyo territorio habia penetrado, y á esta circunstancia debió el convertirse en una tribu valiente y fuerte.

La leyenda de Josué es un reflejo de la formación de la tribu de Benjamin. Josué es, como ya vimos, el nombre de un clan que habitaba al Noroeste del territorio de aquella tribu y cuya capital era Timnat-Serach. Debó de contribuir especialmente á la formación de la tribu de Benjamin y conquistar entonces á Aí y Jericó. Ya vimos que la leyenda de Josué aglomeraba sucesos de épocas muy distantes entre sí. La adhesión de los gabaonitas á Israel, que segun aquella ocurrió en los tiempos de Josué, pudo haber ocurrido apenas antes de la época de los reyes.

Lo que nos refiere Juec., 19-21, sobre un episodio de la historia mas remota de Benjamin, no puede valer como tradición histórica, segun hemos demostrado ya. Seria completamente inexplicable que el primer rey del pueblo procediese de un linaje benjamita, si fuese cierto que hubiese ocurrido semejante catástrofe en la época anterior á los reyes.

En esta época se componia el antiguo territorio benjamita de Rama, Gibea, Mikmás, Anatot y Nob, todas situadas entre Jebús, que fué despues Jerusalem, y Bet-el. Jebús y sus alrededores eran cananeos y separaban á Benjamin de Judá. Pero todavía existia otro pedazo mayor de tierra cananea al Oeste del territorio de Benjamin, entre Efraim y Judá. Empezaba este terreno al Sudoeste de Bet-el con el territorio de Be'erot (ahora el-Bire), que se encuentra á una legua de esta última ciudad y á tres al Norte de Jerusalem; allí lindaba con el territorio de Gabaon, situado á unas dos leguas al Norte de Jerusalem (el-Dschib); á igual distancia al Oeste de este último se encontraba Hak-Kephira y mas al Sur Kiryat-Jearim. Solo la Escritura fundamental (Jos. 9, 17) dice que fueran cananeos estos lugares, con excepcion de Gabaon. Pero no solamente no hay motivo alguno para desconfiar de este dato, sino que lo hay para suponer que aquella Escritura siguió en esto una relación mas antigua que despues fué desechada por R. por considerarla supérflua, pues en Jos. 9, 4, vemos que tambien Gabaon empleó un ardid para obtener de Israel un tratado de alianza.

En Jos. 18, 28, se ven incluidos estos territorios cananeos en la posesión de Benjamin; sin embargo, parece que Kiryat-Jearim perteneció á Judá, segun Juec., 18, 12. De estas ciudades, Gabaon, como ya hemos indicado, fué israelita poco tiempo antes de Saul por medio de un pacto y probablemente Be'erot lo fué tambien por la misma época.

HISTORIA DE ISRAEL

Jebús fué conquistado despues por David (1).

Benjamin tuvo su mayor importancia antes de Saul y durante su reinado. Con la división del reino se convirtió en un terreno fronterizo efraimita y pasó á Judá parte de su ya modesta posesión. El concepto vulgar de que Benjamin continuó en la casa de Judá, no se puede sostener históricamente: está retrotraído á la apreciación histórica deuteronomista; no viene apoyado por ningun testimonio mas antiguo; es refutado por muchos, y no tiene en cuenta las circunstancias históricas de su época. ¿Dónde se hubiera sentido con mayor violencia el odio contra el linaje de David y sido mas viva la satisfacción por su caída, que en la raza de Saul y de Simeí?

La bendición de Jacob (Gén. 49, 27) alude á la antigua fama de la valentía benjamita:

«Benjamin es un lobo arrebatador.
Por la mañana se apodera de la presa y á la tarde reparte el botín.»

Por el contrario, la bendición de Moisés hace resaltar las que le tocaron á Benjamin por tener en su territorio el antiguo santuario cananeo Gabaon (Deut. 33, 12):

«El amado de Jehová habitará en seguridad.
Le cubrirá cada día,
Y entre las cimas de sus montañas morará.»

Despues de la separación de Benjamin formaron todavía durante bastante tiempo Manasés y Efraim una tribu de José, y así se explica que la expresión «casa de José» solo comprendiera por lo general á estos últimos. Todavía en tiempos de Salomon tienen ambos administración comun, 1. Reyes, 11, 28.

En la leyenda se vuelve á reflejar mas claramente que el reino de los josefitas ha sustituido al de Judá. Por eso aquella refiere que cuando Raquel dió á luz por primera vez, Lia habia cesado de hacerlo (Gén., 30, 20). Segun J., Gén., 30, 14-16, Raquel, estéril durante tan largo tiempo, solo consigue la bendición de la maternidad merced á la mandrágora (2) que Ruben encontró en el campo, y que Lia cedió á Raquel con la condición de que ésta le cediera á su vez á Jacob por aquella noche. A consecuencia de esto concibe Lia y dá á luz á Isacar, pero Raquel deja de ser estéril. Mas como el reino de las tribus del Norte pronto sobrepujará al de Roboam y sus sucesores en poderío exterior, así en la leyenda Raquel es la esposa favorita, la escogida por el mismo Jacob, mientras que Lia es la que por engaño y á cambio de aquella le entrega Laban. Es, pues, el reino de Jeroboal, Saul y Eschbaal mas antiguo que el de David.

La fantasía popular, lo mismo en Israel que en Judá, se ocupaba preferentemente en las cosas de esta tribu, la mas importante de las israelitas. Era tan grande la diferencia de poderío entre los dos pueblos, que los judaitas necesariamente debian tomar interés patriótico en las cosas de Israel, el cual colmaba sus aspiraciones nacionales, que no podia satisfacer su propio Estado á causa de su insignificancia.

La división de José en las dos tribus independientes de Efraim y Manasés fué debida probablemente á la mucha extensión del territorio josefita y á los intereses encontrados que esta circunstancia hubo de crear en sus varios elementos.

(1) La mención que hace Juec., 1, 8, de una conquista de Jerusalem por Judá y Simeon es de todo punto anti-histórica, no siendo mas que una variante de la leyenda de Adonisedech, Jos. 10, y, por otra parte, aparece rectificada en el apéndice Juec., 1, 21.

(2) Aun hoy se atribuyen en Palestina efectos afrodisíacos al fruto amarillo en forma de manzana, pero del tamaño de una nuez, de la *Man-dragora vernalis*. Véanse los Comentarios del Gén., 30, 14.

En José se manifiesta cierta tendencia descentralizadora, mientras que en Judá vemos una creciente centralización.

Tampoco las tribus de Efraim y Manasés fueron puramente israelitas; no solo se asimilaron elementos cananeos al Occidente y al Norte, hasta en tiempo de los reyes, sino que también Efraim los contenía amalecitas, como lo atestigua el cántico de Débora, Jueces, 5, 14. Los espesos bosques que poblaban todavía el monte de Efraim en la época de la inmigración, fueron circunstancia muy favorable al desarrollo de las tribus josefitas, ofreciendo terreno abundante para nuevas roturaciones y la posibilidad de un rápido aumento de población. Esto mismo se desprende del contexto de la leyenda. Jos., 17, 14-18, refiere que la tribu de José no estaba satisfecha con su suerte, porque era demasiado pequeña para tribu tan numerosa, pero que Josué le señaló la explotación del monte. Jos. 17, 14-18: «14. Y los hijos de José dijeron a Josué: ¿Por qué me has dado por heredad una sola suerte (y una sola parte)? Soy, sin embargo, un pueblo fuerte, al que Jehová ha bendecido hasta ahora. 15. Y Josué les respondió: Si eres un pueblo fuerte, sube al monte y corta para tí allí en la tierra de los Perissim (Ferezeos) y de los Rephaim, pues que el monte de Efraim es angosto para tí. 16. Y los hijos de José dijeron: No nos basta este monte, cuando todos los cananeos que habitan la tierra llana que está en Bet-Schean y sus alrededores y en el valle de Jisrel, tienen carros herrados. 17. Entonces Josué respondió a los hijos de José, a Efraim y Manasés, diciendo: Tú eres un pueblo robusto y tienes gran fuerza; no tendrás una sola suerte; 18. Sino que aquel monte será tuyo; que bosque es, y tú lo cortarás y serán tuyos sus términos, porque tú echarás al cananeo aunque tenga carros herrados y sea fuerte.»

Josué, pues, no asigna dos suertes, pero tampoco una estrechamente limitada, sino que concede todo el bosque, donde podrá ensancharse José en la medida de sus fuerzas.

Resulta, asimismo, de lo que acabamos de citar, que la posesión más antigua de la tribu de José fue el monte Efraim. Desde allí se extendió posteriormente por los montes que fueron después de Samaria, hasta el llano de Jisrel. Este último permaneció en poder de los cananeos hasta la época de los reyes, teniendo allí las ciudades fuertes de Meggido, Gibleam (1), Taanakh y Jokneam, y conservando asimismo, en el territorio bajo del Jordán, a Bet-Schean. Estas ciudades fueron conquistadas después por Manasés, según Jueces 1, 27, donde aparecen, por lo mismo, incluidas en la suerte de aquella tribu; pero según Jos. 17, 11-18, pertenecen al territorio de Isacar y Aser. La citada conquista solo se efectúa en tiempo de Salomón, como se desprende de 1. Reyes, 9, 15.

Según Jos., 16, 8 (Escritura fundamental), 17, 9 (E.), el arroyo Kana era la línea divisoria entre Efraim y Manasés; pero Efraim poseía ciudades al Norte de dicho arroyo, si bien de la relación que de ellas existió en otro tiempo solo queda el dato de Jos. 17, 8, de que En-Tappuah era efraimita; las demás debieron de ser tachadas por R. ó por otro redactor más moderno (2). En cambio, Manasés poseería probablemente algunas ciudades al Sur del citado arroyo, y con certeza lo sabemos de Siquem, la cual en tiempo de Jerobbaal se adhirió, como cananea todavía, a Manasés.

Al Sudoeste, el territorio de Efraim pasaba más allá del de Benjamin. Las dos ciudades fuertes Bet-Choron de abajo y de arriba fueron hasta la época de Salomón los límites de Efraim. Al Oeste de éstas empezaba el territorio de la ciu-

(1) Situada, según 2. Reyes, 9, 27, en el camino de Jisrel a Meggido, pero que no se ha vuelto a encontrar.

(2) Véase Wellhausen: *Anuarios de la Teología alemana*, XXI, 599.

dad cananea Gaser (Gezer), que fue conquistada, según 1. Reyes, 9, 15-17, por el suegro egipcio de Salomón y regalada a su hija.

Ya antes hemos hablado de la reemigración de familias manaséticas a la comarca oriental del Jordán.

Lo que nos refiere acerca de Manasés y Efraim la leyenda de los patriarcas en su actual forma, nos prueba claramente que se les dió esta comarca en tiempo de los reyes. Según ella, es Manasés el primogénito de José, pero Jacob en la bendición de su hijo (Gén., 48) pone la mano derecha sobre Efraim y, derogando la reclamación de José, le da la bendición de la primogenitura.

Gén., 48, 17, dice: «Viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraim, parecióle mal esto y asió la mano de su padre para mudarla de sobre la cabeza de Efraim a la de Manasés. — 18. Y dijo José a Israel: No así, querido padre, porque éste es el primogénito; pon tu diestra sobre su cabeza. — 19. Mas su padre no quiso y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé. También él vendrá a ser un pueblo, y será también acrecentado; pero su hermano menor será más grande que él y tendrá plenitud de gentes.»

Claramente se ve que este giro de la leyenda procede de que Efraim fue la tribu real del reino del Norte. Asimismo la especie de que Manasés era el primogénito debe derivarse de algún suceso parecido, y no será error suponer, como lo hace T. Noldeke (3), que la primogenitura de Manasés procede del tiempo de Jerobbaal y Abimelech; siendo éste otro ejemplo de la determinación cronológica del origen de una leyenda.

La fertilidad del territorio de la tribu de José y las cualidades guerreras que ésta ha adquirido en su lucha con los sirios, son alabadas en la bendición de Jacob (Génesis, 49, 22-27):

«Hijo de cepa fructífera es José,
Hijo de cepa fructífera junto a la fuente,
Sus sarmientos trepan por el muro,
Y causaronle amargura, y asatearonla, y aborrecieronla los arqueros;
Mas su arco quedó en fortaleza
Y ágiles los brazos de sus manos
Como las manos del fuerte de Israel.
De allí donde está el pastor de la piedra de Israel,
Del Dios de tu padre — el cual te ayudará!
Y del Omnipotente — el cual te bendecirá
Con bendiciones de los cielos de arriba,
Con bendiciones del abismo que está abajo,
Con bendiciones del seno y de la matriz.
Las bendiciones de tu padre fueron más fuertes que los montes primitivos, que el viento de los eternos collados.
Que alcancen a la cabeza de José,
A la mollera del príncipe de sus hermanos!»

La bendición de Moisés, imitando a la de Jacob, considera al principio a ambas tribus como reunidas en José, pero luego las divide en Efraim y Manasés (Deut., 33, 13-17):

«Bendita sea de Jehová su tierra
Por los regalos de los cielos de arriba
Y por las aguas que abajo yacen.
Por los regalados productos del sol,
Y por los regalos de las influencias de las lunas,
Y por la cumbre de los montes antiguos,
Y por los regalos de los collados eternos,
Y por los regalos de la tierra y su plenitud.
Y la gracia del que habitó en la zarza
Venga sobre la cabeza de José
Y sobre la mollera del príncipe de sus hermanos.
El primogénito de su tálamo sea el aventajado,
Y cuernos de antílope sean sus cuernos;

(3) Schenkel: «*Léxico Bíblico*,» VI, págs. 104 y siguientes.

Con ellos acorreará los pueblos
Todos juntos hasta los fines de la tierra.
Estos son los diez millares de Efraim;
Estos son los millares de Manasés.»

11. Dan.

En la leyenda de los patriarcas Dan es hijo de Jacob y de la concubina Bilha, que le proporcionó su esposa favorita, pero estéril, Raquel, Gén., 30, 6-8 (E.); Dan resulta, pues, ser, hasta cierto punto, una tribu josefita. De que Bilha haya dado a luz antes que Raquel, no debe deducirse que Dan hubiese emigrado primero que los josefitas a la comarca occidental del Jordán. Tampoco puede hacerse deducción alguna de que Dan tuviese su morada primitiva al Sudoeste de Efraim; pudo muy bien, lo mismo que Benjamin, no haber sido al principio sino un clan josefita, que buscara, como aquel, donde establecerse fuera del territorio de su tribu. Pero si Benjamin lo consiguió, no sucedió así a Dan, el cual, después de algunos triunfos pasajeros, fue rechazado hasta el monte Efraim y por último obligado a abandonar también este territorio.

Estas vicisitudes fueron causa de que la tribu de Dan fuera siempre poco numerosa. La historia de Dan es particularmente interesante por dos razones: la primera, porque nos enseña los obstáculos que encontraba una tribu que a mano armada salía a la conquista de un territorio, y así podemos deducir que no fue este el camino que, por lo general, se siguió; y la segunda, porque constituye para nosotros una antigua relación de valor sin igual acerca del procedimiento empleado en aquel caso y del estado de cultura de la tribu que de él se valió.

Dan procuró en primer lugar, como ya hemos indicado, establecerse al Sudoeste del monte Efraim, lo cual consiguió temporalmente. De la reconvencción que le hace el cántico de Débora (Juec., 5, 17):

«Y Dan ¿por qué se está junto a los navíos?»

podríamos deducir que en un tiempo debió de poseer un pedazo de la costa que se encuentra en frente del monte Efraim. Mas, estrechado continuamente allí, hubo de decidirse, por último, a la emigración hacia el Norte, conquistando al otro lado de la frontera septentrional israelita la ciudad cananea Laisch ó Lescham (1), que desde entonces se llamó Dan, del nombre de sus conquistadores.

Para determinar la historia de Dan, débese partir de Jueces, 17, 18 y 5, 17, y no de la descripción del territorio de las tribus que hace Jos., 19; pues la base de esta descripción es más un reflejo de conceptos y de aspiraciones ideales que tradición fidedigna, como lo prueba la enumeración de las ciudades asignadas a Dan.

Según Jos., 19, 40 y siguientes (2), Dan recibió como heredad las ciudades de Sor'a, Eschtaol, Ir-Schemesch, Scha-albin, Ajjalon, Jitla, Elon, Timnata, Ekron, Elteke, Gibbeton, Baalat, Jehud, Bene-Berak, Gat-rimmon, Hajjarkon, Kakkon y el territorio de Japho (Joppe, Jasa). Muchas de estas ciudades no vuelven a ser mencionadas; pero de algunas que después son enumeradas como levíticas, resulta por lo mismo que aun en tiempos posteriores no eran israelitas todavía, y de otras lo sabemos por testimonios antiguos y directos. Ekron era la quinta ciudad principal de la liga filisteá, y Gibbeton, 1. Reyes, 15, 27, 16, 15, 17, lo mismo que

(1) Así debe pronunciarse, según Wellhausen, en vez de Leschem.

(2) Parece proceder, en lo principal, de la Escritura fundamental, si bien contiene restos de E.

Timnat, patria de la esposa de Samson, eran también poblaciones filisteas. Solo Scha-albin y Ajjalon, por una parte, y Sor'a y Eschtaol, por la otra, estuvieron temporalmente en poder de Dan. Respecto de las dos primeras lo atestigua Juec., 1, 34-35, según cuyo pasaje, fueron habitadas, como también Har-Cheres, por los cananeos después de arrojados de allí los danitas, hasta que la mano de José tomó fuerzas y las hizo tributarias, esto es, hasta que el reino de Israel las sometió. Por lo que toca a Sor'a y Eschtaol, la leyenda de Samson prueba que estaban en el territorio de esta tribu, que había desaparecido ya de la comarca occidental.

Por lo expuesto, se ve claramente cómo se ha formado la descripción de los territorios de las tribus. Que Dan había poseído en un tiempo las ciudades de Sor'a, Eschtaol, Scha-albin y Ajjalon, era la tradición, y a esto se ha añadido lo que en los territorios más próximos no aparecía como propiedad de ninguna otra tribu.

La relación contenida en Juec., 17, 18, nos proporciona datos muy completos para la historia de Dan. Por ella sabemos en qué lugar estuvo acampada la tribu de Dan, que había sido rechazada hasta el monte. Juec., 18, 12, refiere que cerca de Kiryat-Jearim había un sitio llamado «Mahane-Dan», esto es, campamento de Dan. El narrador opina que aquel sitio se llamaba así, porque los danitas habían acampado en él en su expedición a Laisch. Mas para que tal nombre quede a un lugar, se comprende que la permanencia en él haya sido de mucha duración.

Este relato, tan importante por varios conceptos, y que felizmente nos ha sido conservado (3), nos cuenta también lo siguiente. En los tiempos en que no había rey, la tribu de Dan buscaba una heredad, ya que hasta entonces no le había cabido ninguna en suerte. Destaca cinco exploradores de su tribu, los cuales se dirigen hacia el Norte hasta Laisch, y encuentran allí a una pequeña población pacífica, aliada con los sidonios, pero cuyo socorro tenían lejano. En vista de estos informes, los danitas, en número de 600 hombres armados, se ponen en marcha pasando por Kiryat-Jearim y el monte Efraim, de donde se llevan una imagen de Jehová y a su sacerdote; conquistan a Laisch y se establecen allí. Según Juec., 18, 11, parece que toda la tribu emigró entonces, y queda dudoso si algunos de sus individuos permanecieron en Sor'a y Eschtaol.

Esta pequeña tribu conservó hasta muy tarde su fama de valiente. Verdad es que solo con esta condición podía defender su morada, aislada en los más extremos confines. La tenacidad y la astucia que empleaba para conseguirlo está descrita así en Gén., 49, 16-18:

«Dan juzgará a su pueblo como una de las tribus de Israel.
Será Dan serpiente junto al camino,
Víbora junto a la senda,
Que muerde los talones del caballo,
Y hace caer hacia atrás a su jinete.
¡En tu ayuda espero, oh Jehová!»

Muchos creen ver en el primer versículo de este pasaje una alusión a Samson al decir que Dan en su pueblo, esto es, Israel, habrá de juzgar. Ciertamente que «el pueblo de Dan» podría ser una designación de los israelitas, véase Deut. 33, 7. Mas ya veremos en el curso de esta historia que, como hemos indicado anteriormente, no hubo en los tiempos anteriores a los reyes, juez alguno que gobernara a todo Israel, y que, aun dado el caso de que lo hubiese habido, no existe fundamento alguno justificado para designar como tal al valentón

(3) A la circunstancia de que desacredita el santuario de Dan debemos su conservación.